

Factores asociados a la depresión en adolescentes: Rendimiento escolar y dinámica familiar

Iris Xóchitl Galicia Moyeda*, Alejandra Sánchez Velasco y Francisco Javier Robles Ojeda

Facultad de Estudios Superiores, Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen: El estudio de la relación entre depresión y aprovechamiento escolar en adolescentes no ha sido totalmente esclarecida dado que se emplean diferentes instrumentos para la evaluación de la depresión y diversos parámetros para estimar el aprovechamiento académico. Por otra parte cabe señalar que aunque se ha analizado la influencia de la dinámica familiar en la depresión y en el rendimiento académico éste ha sido de manera independiente.

Participaron 245 escolares adolescentes para analizar la relación que existe entre su rendimiento escolar y sus niveles de depresión, evaluados por medio de los inventarios de depresión de Kovacks y de Zung, así como la relación entre tres instrumentos que valoran las relaciones familiares, éste con el objeto de tener una idea articulada entre los niveles de depresión, el rendimiento escolar y la dinámica familiar de los adolescentes.

Se encontraron relaciones diferenciales entre el rendimiento escolar y depresión dependiendo del instrumento con que fue evaluado éste último, no así con las relaciones familiares. La relación entre depresión, dinámica familiar y aprovechamiento escolar no se establece con el promedio general de calificaciones sino de manera particular con el de algunas asignaturas y subescalas de los instrumentos que valoran la dinámica familiar.

Palabras clave: Adolescentes; depresión; rendimiento escolar; relaciones familiares; sucesos de vida; estado emocional.

Title: Factors related to depression in adolescents: academic achievement and family dynamics.

Abstract: The study of the connection between depression and academic achievement in adolescents has not been totally clarified because of the use of different tools for the evaluation of depression and several parameters for taking academic achievement into account.

On the other hand, it is important to mention that, in spite of the influence of the family dynamics on depression and academic achievement have been analyzed, the analysis of either of these has been done individually.

245 adolescents currently attending to school participated on the research in order to analyze a) the relationship between their academic achievement and their depression standards, they were evaluated through the Kovacks and Zung depression inventories, b) the connection between three tools that assess family relationships, and c) the relation between depression standards, academic achievement and family dynamics in adolescents.

Differential connections between academic achievement and depression were found depending on the tool with which the latter was evaluated. The connection between depression, family dynamics and academic achievement is not set by the general average at school, but, in a particular way, by the average in some subjects and by an assessing family dynamics tools subscale.

Key words: Adolescents; depression, academic achievement, family relationships; life events; emotional state.

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS), la prevalencia global de los trastornos mentales a nivel mundial es de aproximadamente 851 millones de personas y constituyen alrededor del 15% de la carga mundial de enfermedad. Entre los trastornos que destacan, se encuentra la depresión mayor, la cual, se estima que para el 2020 será la segunda causa de carga de enfermedad en el mundo y que actualmente ha sido asociada con diversas problemáticas como el incremento de la mortalidad, la tasa de suicidios y homicidios, comportamientos agresivos y el consumo de drogas (Pardo, Sandoval y Umbarita, 2004).

En México, se estima que la depresión ha afectado por lo menos una vez en su vida a 40% de la población, es decir, a casi tres millones de personas (Salgado, 2008). De acuerdo a la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica (Medina-Mora *et al.*, 2003) el trastorno depresivo mayor se encuentra entre los cinco trastornos con mayor presencia en la población mexicana y entre los tres principales en la población femenina. Dicho estudio muestra que la adolescencia y la etapa madura son las dos etapas donde existe un mayor riesgo que se presente, lo que coincide con estudios realizados en otros países de Latinoamérica, que señalan a la adolescencia como una etapa crítica para la aparición de la depresión, además de mencionar que en esta etapa de la vida,

en los últimos años ha aumentado entre un 8 y 10% (Jiménez, Murgui y Musitu, 1999; Pardo *et al.*, 2004).

Autores como Rice (2000), señalan la importancia de analizar los problemas de los adolescentes tomando en cuenta la influencia de los principales contextos en donde se desarrollan, entre las que destacan aquellos entornos con los que tiene un contacto inmediato, principalmente la familia, los amigos y la escuela. Sin duda alguna, es la familia la que tiene una mayor importancia en la vida de los adolescentes. De acuerdo a la Encuesta Nacional de la Juventud realizada en México en el año 2000, el tiempo que los jóvenes usan en un día regular para estar con su familia (4.8 hrs. al día) supera a otras actividades importantes para ellos, como convivir con sus novios/as (3.0 hrs.) o amigos (2.2 hrs.), estudiar (2.0 hrs.), oír música (2.5 hrs.) o ver televisión (2.4 hrs.), y el porcentaje de su tiempo libre que los adolescentes entre 15 y 19 años dedican a estar con su familia (53.1%) supera al que invierten en estar con otros grupos de importancia para ellos, como sus amigos (20.2%), o sus novios (7.6%), asimismo, esta investigación encontró que los jóvenes consideran a los padres como su principal influencia en temas como la religión, los derechos o la sexualidad. Estos datos nos estarían hablando de la importancia de la familia en algunos aspectos de la vida de los adolescentes.

Desde una perspectiva sistémica, los problemas o síntomas que presenta un individuo, no son atribuibles a él sino de las diversas interrelaciones que establece en los contextos en los que se desenvuelve (Minuchin, 1984). Los principales

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Iris Xóchitl Galicia Moyeda. Av. de los Barrios No 1 Tlalnepantla, Estado de México. E-mail: iris@servidor.unam.mx

contextos en que se encuentra un adolescente son la escuela y la familia, así pues resulta importante valorar cómo son las relaciones que se establecen entre estos dos sistemas en aquellos chicos que presenten algún problema importante.

Con respecto a la depresión, diversos investigadores mencionan la importancia que tiene el ambiente familiar para el desarrollo de este trastorno. Entre los principales aspectos que han sido identificados como factores de riesgo destacan la presencia de problemas de comunicación entre padres e hijos (Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Jiménez *et al.*, 1999), la percepción de los adolescentes acerca de que en su familia existe un alto nivel de conflictividad, hostilidad y rechazo, un escaso o excesivo control conductual por parte de los padres (Villatoro, Andrade, Fleiz, Medina-Mora, Reyes y Rivera, 1997) así como una baja experimentación de afecto y cercanía, (Pardo *et al.*, 2004). La presencia de estos factores inciden de manera negativa en los ámbitos emocional y cognitivo de los adolescentes, provocando que sean más propensos a sufrir un trastorno depresivo (Kraaij, Garnefski, Jan de Wilde y Dijkstra, 2003). Por el contrario, factores como la presencia de una comunicación abierta y fluida entre padres e hijos, la expresión de emociones positivas (Estévez *et al.*, 2005; Jiménez *et al.*, 1999; Pardo *et al.*, 2004), el apoyo existente dentro de la familia o una organización clara de los padres hacia los hijos con respecto a las reglas de disciplina (Villatoro *et al.*, 1997) son considerados como aspectos que promueven un ajuste emocional positivo en los adolescentes y por lo tanto minimizan el riesgo de que se presente un trastorno depresivo.

La presencia de depresión en la adolescencia está asociada a problemáticas en múltiples ámbitos como el de la salud, el laboral o el escolar. Es en este último donde se pueden apreciar de una manera clara los efectos de este trastorno en la adolescencia, debido a la gran parte del tiempo que los jóvenes pasan en la escuela. En este sentido, algunos estudios han encontrado que la presencia de trastornos depresivos están asociados a problemas que influyen en el rendimiento escolar como el surgimiento de un sentimiento de incapacidad para afrontar las exigencias académicas y poco entusiasmo frente al trabajo escolar (Campo-Arias, González, Sánchez, Rodríguez, Dallos y Díaz-Martínez, 2005); también se ha visto una relación entre la depresión y la baja autoestima, expectativas negativas acerca del éxito académico (Buela-Casal, Carretero-Dios y Macarena, 2001), problemas de conducta e interpersonales, victimización o aislamiento, delincuencia juvenil y adicción a sustancias nocivas (Pardo, *et al.*, 2004; Rosenberg, Schooler, Schoenbach, y Rosenberg, 1995). En otras investigaciones se encontró la existencia de una asociación estadísticamente significativa entre síntomas depresivos y el desempeño académico en materias como Matemáticas, Lengua (Campo-Arias, *et al.*, 2005; Pérez y Urquijo, 2001) e Inglés (De la Peña, Estrada, Almeida y Páez, 1999), donde, a medida que aumentaban los niveles de depresión disminuían las puntuaciones en el desempeño académico.

Sin embargo, Campo-Arias *et al.* (2005) mencionan que otros estudios no han encontrado diferencias significativas entre el rendimiento escolar entre grupos con depresión y sin depresión, además de plantear la importancia de discriminar otros factores que pudieran estar asociados al bajo rendimiento escolar. En este sentido, se ha identificado que el nivel socioeconómico es un factor que incide en el aprovechamiento escolar aunado a la depresión al encontrarse una mayor presencia de síntomas depresivos asociados a un bajo rendimiento escolar en estudiantes de escuelas públicas con escasos recursos a diferencia de estudiantes de escuelas privadas en que la relación depresión-aprovechamiento escolar era menor o no estaba presente (González-Forteza, Villatoro, Pick y Collado, 1998). Al respecto, son interesantes los resultados encontrados por algunos investigadores acerca de los efectos positivos en el desempeño escolar que tuvieron un grupo de adolescentes que asistieron a programas de prevención del desarrollo de síntomas depresivos (Pérez y Urquijo, 2001).

Esto indica la existencia de una relación entre el estado emocional y el desempeño escolar, lo que hace importante que se profundice en la investigación acerca de la relación entre estos factores, ya que además existen diferencias en la metodología empleada en las diversas investigaciones referidas anteriormente. Por ejemplo, son diversos los instrumentos utilizados para evaluar la depresión, entre los que destacan la Escala para Depresión de Zung, el Inventario de Depresión de Kovacs, la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos de Radloff (1977), diversas mediciones derivadas del DSM-IV, el Cuestionario de Depresión de Lang y Tisher (1997) así como el Inventario de Depresión de Beck. (Beck, Steer, y Brown, 2006). Algo similar sucede con los instrumentos para identificar las relaciones familiares, donde se han empleado la Escala de Comunicación Padre-Adolescentes de Barnes y Olson (1982), la Escala de Clima Social en la Familia de Moss, Moss y Trickett (1995), el inventario de Acontecimientos Vitales en la Infancia y la Adolescencia de Moreno y Del Barrio (1992), la Escala de Satisfacción Familiar de Gaviria, Rodríguez y Álvarez (2002), así como la Escala de Ambiente Familiar de Villatoro *et al.* (1997). El rendimiento escolar ha sido analizado de diferentes maneras, en algunas ocasiones se ha obtenido a partir del promedio general de las calificaciones y en otros casos se han considerado las calificaciones de materias específicas. Pareciera entonces que es importante analizar la participación que tienen los instrumentos empleados para evaluar la relación del rendimiento escolar con la depresión y las relaciones familiares.

Atendiendo a los diversos aspectos tratados anteriormente se desprenden diversos objetivos a) identificar el nivel de depresión en una muestra de escolares adolescentes b) analizar la relación que guarda el nivel de depresión con el rendimiento escolar y c) establecer las diferencias entre las relaciones familiares construidas entre adolescentes deprimidos y adolescentes sin depresión. Esto permitirá conocer a detalle la dinámica entre estos tres elementos en escuelas

públicas para, en otro momento, poder diseñar estrategias de intervención acordes a las necesidades de la población

Con relación a la diversidad de instrumentos empleados en la detección de la depresión, en este estudio se pretende analizar la relación que existe entre el rendimiento escolar y los resultados que arrojan el inventario depresión de Kovacs y el test de depresión de Zung. En tanto que lo relativo a los distintos instrumentos que evalúan las relaciones familiares se intenta ver la complementariedad de algunos (Escala de Clima Social en la Familia, Moss *et al.*, 1995; Escala de Ambiente Familiar, Villatoro *et al.*, 1997; Inventario de Sucesos de Vida, Lucio, 2004), que posibilite tener una idea más amplia de la relación entre la depresión en los adolescentes y sus relaciones familiares.

Para lograr los propósitos anteriormente expuestos se realizaron dos estudios. El primero tuvo la finalidad de a) identificar el nivel de depresión de los adolescentes, en función del sexo, la edad y el grado cursado, b) analizar la relación que guarda el nivel de depresión con el rendimiento escolar y c) establecer las semejanzas o diferencias en el nivel de depresión en función de los dos instrumentos antes mencionados. El segundo estudio, de manera más particular, se proyectó para identificar las diferencias entre sujetos deprimidos severos y sujetos sin dicha patología, en relación al rendimiento escolar y el funcionamiento familiar.

Primer Estudio

Método

Participantes.- Colaboraron 245 adolescentes de ambos sexos (128 mujeres y 117 hombres) cuya edad fluctuó entre los 13 y 15 años y que cursaban la educación media básica en el turno vespertino (130 alumnos de 1er. grado y 115 de 2do. grado) en una escuela secundaria del Estado de México.

Instrumentos.-

- *Test de Depresión de Zung.* Esta constituido por 20 reactivos con 4 opciones de respuesta (muy pocas veces, algunas veces, frecuentemente, la mayoría del tiempo), que permiten determinar el nivel de depresión de una persona en cuatro rangos, dependiendo del puntaje obtenido: normal o sin patología (debajo de 50 puntos), de mínima a leve (50 a 59 puntos), moderada a notable (60 a 69 puntos) y severa a extrema (70 ó más puntos). Este instrumento se ha validado para el empleo en adolescentes (Cogollo, Díaz y Campo, 2006). También hay que mencionar que los trabajos de estandarización de este instrumento para población mexicana se realizaron con estudiantes de secundaria Suárez (1988).

- *Inventario de Depresión de Kovacs.* Es un instrumento de escrutinio aplicable a sujetos de 8 a 17 años. Consta de 27 reactivos, cada uno de ellos está estructurado por tres enunciados identificados con las letras A, B y C, de los cuales el sujeto tiene que seleccionar el que mejor describa la forma en que se ha sentido las dos últimas semanas. Este inventario evalúa tres factores: depresión, falta de entusiasmo y dificultades en las relaciones interpersonales. Con las puntuaciones totales diagnostica tres niveles de depresión: leve (7 a 13 puntos), moderada (14 a 19 puntos) y severa (>20 puntos); la normalidad se establece entre 0 a 6 puntos.

Procedimiento.- Los directivos de la institución fueron informados de la investigación, dieron su autorización y pidieron el consentimiento de los alumnos y de sus padres a través de los psicólogos y profesores adscritos al departamento de Orientación Educativa. Además, solicitaron a los investigadores que dieran los resultados de las evaluaciones a los orientadores para que éstos a su vez los hicieran de su conocimiento a los padres de los alumnos participantes. Los inventarios de Depresión de Kovacs y Zung se aplicaron grupalmente a los 245 alumnos, quienes formaban parte de 12 grupos (6 de 1er. grado y 6 de 2º grado). Se contó con la participación voluntaria de los alumnos y se les indicó que dichas evaluaciones arrojarían datos para conformar parte de su expediente en el área de Orientación Educativa. Se les proporcionaron las instrucciones de como responderlo y se dio un ejemplo, posteriormente el aplicador iba leyendo uno a uno los reactivos y los alumnos elegían la respuesta que mejor reflejaba su situación. Además se obtuvieron las calificaciones de cada una de las asignaturas cursadas por ellos a través de los archivos del departamento de Control Escolar de la escuela a la que pertenecían.

Resultados

A. Identificación de niveles de depresión

Se describen los datos obtenidos en cada uno de los instrumentos con los que se evaluó la depresión. De acuerdo a los puntajes obtenidos, los sujetos fueron clasificados en los distintos niveles especificados en cada instrumento. En la Tabla 1 se muestra el porcentaje de sujetos que se clasificaron en cada nivel y se observan discrepancias en los niveles de depresión asignados a los sujetos por los dos instrumentos; en el de Kovacs predominan los sujetos deprimidos en los tres niveles, en tanto que en el de Zung hay más sujetos considerados normales y leves. Atendiendo al sexo, a través de ambos instrumentos se identifican mayores porcentajes de mujeres con algún nivel de depresión que de hombres, especialmente en los niveles leve y severo se encontraron más mujeres que hombres clasificadas en dichos niveles.

Tabla 1: Porcentajes de mujeres y hombres clasificados en cada nivel de depresión de acuerdo a los dos instrumentos empleados.

Nivel de depresión	Inventario de depresión de Kovacs			Test de depresión de Zung		
	Población total	Mujeres	Hombres	Población total	Mujeres	Hombres
Normal	12.7	6.6	6.1	34.7	18.0	16.7
Leve	34.7	20.4	14.3	38.8	20.8	18.0
Moderado	31.0	12.2	18.8	22.8	11.1	11.7
Severo	21.6	13.0	8.6	3.7	2.5	1.2

Se realizó una prueba *t* para identificar si había diferencias significativas entre los puntajes de depresión de la muestra en función del sexo, encontrándose que con el instrumento de Kovacs la población femenina presenta puntajes significativamente mayores de depresión que la masculina ($t = -.335$, $p = .009$), en tanto que a través del instrumento de

Zung no fue posible encontrar dichas diferencias ($t = -.332$, $p = .120$).

Se buscaron diferencias en relación al grado escolar y la edad, se observaron puntajes menores de depresión en sujetos de mayor edad y en un grado superior; dichas diferencias fueron significativas cuando la depresión fue evaluada a través del Zung, pero no a través de Kovacs (ver Tabla 2).

Tabla 2: Puntajes de depresión obtenidos a través de los dos instrumentos empleados en los sujetos de acuerdo al grado escolar cursado y a dos rangos de edad. Así mismo se muestra los valores de *t* y el nivel de significancia resultantes de la comparación de los puntajes de los dos grados escolares y los dos rangos de edad.

Instrumento de depresión	Puntajes totales de depresión de acuerdo al grado escolar y al rango de edad		Prueba <i>t</i>	Nivel de significación
	Primer grado	Segundo grado		
Kovacs	15.70	13.06	3.04	.604
Zung	43.57	41.44	2.157	.017
	12 y 13 años	14, 15 y 16 años		
Kovacs	14.80	14.06	.832	.859
Zung	42.54	42.60	-.061	.015

B. Relación entre depresión y aprovechamiento escolar

Se realizó un análisis de correlación entre los puntajes de depresión y los promedios generales de calificación y de cada una de las asignaturas cursadas por los alumnos. El análisis estadístico reveló una baja correlación negativa, pero significativa ($r = -.184$, $p = .004$) entre los puntajes del instrumento de Kovacs y el promedio general de las calificaciones escolares. En tanto que la correlación con el instrumento de Zung muestra una correlación aún más baja y no significativa ($r = -.094$, $p = .144$). Las correlaciones entre las calificaciones de las diversas asignaturas cursadas por los alumnos y los dos instrumentos que evalúan la depresión fueron bajas y negati-

vas y solamente resultaron significativas para las materias de Matemáticas ($r = -.248$, $p = .000$), Geografía ($r = -.191$, $p = .003$) e Inglés ($r = -.188$, $p = .003$) en el instrumento de Kovacs. Con la escala de Zung solo se encontró correlación con la materia de Matemáticas ($r = -.267$, $p = .000$).

Se efectuó una prueba *t* para identificar si existen diferencias significativas en los promedios de calificación entre los alumnos identificados con depresión severa y los alumnos diagnosticados como normales. La Tabla 3 muestra los datos obtenidos con ambos instrumentos de depresión, encontrándose una diferencia significativa en las calificaciones de los alumnos solamente en el caso de que el nivel de depresión haya sido determinado a través del inventario de Kovacs.

Tabla 3: Promedio de calificación de alumnos identificados con depresión severa y los alumnos diagnosticados como normales a través de los instrumentos de Kovacs y Zung. También se muestran los valores obtenidos en la prueba *t* y el nivel de significancia.

Instrumento de depresión	Promedio de calificación		Prueba <i>t</i>	significación
	Normal	Depresión Severa		
Kovacs	7.29	7.251	3.247	.010
Zung	7.57	7.30	.584	.193

Discusión

Los niveles de depresión en los adolescentes son relativamente altos, si se toma el porcentaje de sujetos clasificados como depresivos severos de acuerdo al Kovacs, el porcentaje es muy similar al reportado por otros estudios (Monterzinos, 2006). No obstante con el Zung se encuentran menos sujetos en dicho nivel.

En este estudio se encuentra, a través del Kovacs, que las mujeres adolescentes obtienen de manera significativa mayores puntajes de depresión que los varones, hecho que concuerda con diversos estudios realizados en la población general (De la Peña, Ulloa y Paez, 1999) y en estudios realizados con adolescentes tanto españoles (Estevez et al., 2005; Paniaga y Calatayud 2003), argentinos (Pérez y Urquijo, 2001) como mexicanos (Monterzino, 2006; Masten et al.,

2003) aún cuando hayan empleado otros instrumentos para evaluar la depresión. En el caso especial del diagnóstico obtenido en este trabajo por medio del Zung, no es posible compararlo con otros estudios ya que no se tiene evidencia de diferencias de depresión debidas al sexo en adolescentes en edades similares a este estudio; aunque en el estudio de Gaviria y Rodríguez (2000) si se encontraron las diferencias aludidas, los sujetos evaluados tenían en promedio 20 años de edad.

Por otra parte también se ha visto que el nivel de depresión de los adolescentes depende de la edad de éstos. Aunque se tiene una relación directa entre edad y grado escolar, no siempre es así. Existen alumnos de edad avanzada que se encuentran en grados inferiores por diversos motivos, entre ellos el que hayan dejado de estudiar para trabajar, por enfermedad o porque hayan reprobado algún curso escolar durante su vida académica. También puede ser que algunos alumnos se hallen adelantados por que iniciaron sus estudios del nivel anterior, la primaria, antes de la edad promedio y se encuentren en grados superiores con cortas edades. Así pues no necesariamente existe una relación directa entre edad y grado escolar, por lo que tampoco se puede esperar que la tendencia de los datos de la depresión surgida en función de la edad sea similar con relación al grado escolar. Particularmente en este trabajo se encontraron diferentes relaciones entre edad y grado escolar con la depresión. Hay reportes que indican que la tendencia depresiva incrementa de la infancia a la adolescencia (Monterzino, 2006; De la Peña *et al.*, 1999; Moreno, Del Barrio y Mestre, 1996); especialmente se han encontrado diferencias entre chicos de 12 y 16 años siendo éstos últimos los que obtienen puntajes más altos de depresión (Paniagua y Calatayud, 2003). Una tendencia similar fue observada en este trabajo, pero únicamente con la escala de Zung resulta ser significativa. Con respecto a los hallazgos obtenidos al comparar el año escolar que está cursando el adolescente, con ambos instrumentos se detecta que los sujetos de primer grado son los que presentan mayores puntajes de depresión presentándose una diferencia significativa sólo en los puntajes obtenidos a través del Zung. Esta evidencia abre la posibilidad para que en otras investigaciones se estudie el grado escolar como una variable que pueda afectar diferencialmente los niveles de depresión en la población adolescente, pues hay algunos datos que denotan que los chicos de grados menores tienen mayores niveles de depresión (Pérez y Urquijo, 2001).

La relación negativa entre rendimiento escolar y depresión (evaluada por el Kovacs) fue baja pero significativa, tanto en el promedio general como en las materias de Geografía, Inglés y Matemáticas. El bajo rendimiento asociado a niveles altos de depresión coincide con lo aportado por otras investigaciones en las que se ha evaluado la depresión con otros instrumentos, e incluso obteniendo valores de correlación similares, y corroborando que dicha asociación no se encuentra a través de los puntajes del Zung (Campo-Arias *et al.*, 2005). En este estudio a diferencia de los citados, además de realizar correlaciones, se establecieron los contrastes en-

tre el grupo de sujetos con puntuaciones que los identifican como deprimidos severos y el grupo de sujetos normales encontrando diferencias significativas en su rendimiento académico; lo anterior de alguna manera permite establecer más fuertemente la relación entre depresión y rendimiento. Dado que éste último es demasiado complejo y multidimensional, se abre la posibilidad de seguir indagando la intervención de la depresión y de otros factores en la determinación del rendimiento escolar.

Por otra parte, el bajo nivel de aprovechamiento en las asignaturas mencionadas relacionado a niveles depresivos altos coincide con valores semejantes en diversas investigaciones (Pérez y Urquijo, 2001; De la Peña *et al.*, 1999). Si bien es conocido que dichas asignaturas presentan un bajo rendimiento en comparación con las demás asignaturas cursadas durante la secundaria en la población general, el hecho de encontrarse asociadas con puntajes altos de depresión sugiere que se estudie más a fondo la relación entre la depresión y los logros académicos con las citadas asignaturas; una posibilidad es ver si esa relación se mantiene entre poblaciones consideradas normales y deprimidas.

El establecer cómo se forma la relación entre rendimiento escolar y depresión es complejo, se tienen sugerencias de que existen mayores episodios depresivos en aquellos individuos que se perciben incompetentes académicamente así como aportaciones de que no existe una relación entre los logros académicos y la depresión. Al respecto se puede señalar que los resultados de diversos estudios (como los citados por Campo-Arias *et al.*, 2005) en que no encuentran asociaciones entre rendimiento escolar y depresión puede deberse a diversas variables involucradas en dichas investigaciones, pero también a que el instrumento empleado para valorar la depresión tenga características semejantes a las de Zung, ya que con este instrumento en los puntajes obtenidos en este trabajo tampoco se encontraron asociaciones significativas entre depresión y rendimiento académico.

Con respecto a los productos obtenidos en función de los instrumentos de depresión empleados, pareciera que el de Kovacs denota una mayor sensibilidad para identificar las tendencias depresivas en la muestra estudiada, no sólo por los puntajes obtenidos sino también porque a través de él se detectaron diferencias significativas en los diversos análisis realizados. La elección del instrumento para la determinación del nivel de depresión y el establecimiento de la relación de ésta con diversas variables debe tener en cuenta un análisis más profundo que el realizado en este estudio, baste señalar que se afirma lo anterior debido a que se ha observado en el Zung una validez de constructo (Cogollo, Díaz, y Campo, 2006) pero también una escasa confiabilidad y validez de contenido, así como su inadecuación para valorar cuadros depresivos ya que sólo tiene en cuenta la frecuencia y no la intensidad de los síntomas, además de que existen problemas en su puntuación (Rozados, 2003). De tal suerte que el empleo del Zung, para identificar diferencias de depresión en función de diversas variables, como en este caso la de sexo y edad y su asociación con variables como el ren-

dimiento escolar, puede ser un elemento a indagarse en otro tipo de investigaciones.

Segundo Estudio

Atendiendo a que un porcentaje de la población adolescente relativamente grande presenta niveles altos de depresión, se buscó identificar cuales eran las variables asociadas a esos estados depresivos. Se optó por buscar en las relaciones familiares ya que existen estudios donde se reconocen como factores de riesgo, entre otros, la falta de comunicación entre padres e hijos, baja experimentación de afecto, así como el tipo de medidas de control empleadas en el hogar (Estévez et al., 2005; Jiménez et al., 1999; Villatoro et al., 1997). Para ello se emplearon diferentes instrumentos para evaluar la dinámica familiar, considerando que podrían proporcionar datos complementarios entre ellos y de esa manera tener contemplados diversos factores que pudieran dar cuenta de manera más amplia la relación que ellos podrían tener con los niveles severos de depresión en escolares adolescentes y su desempeño académico. De tal suerte que el objetivo de este estudio fue el de examinar las diferencias entre sujetos deprimidos severos y sujetos sin dicha patología, en relación al rendimiento escolar y el funcionamiento familiar.

Método

Participantes.- La muestra fue obtenida del primer estudio quedando constituida por 35 adolescentes (25 mujeres y 10 hombres) que fueron clasificados, tomando en cuenta conjuntamente las escalas de depresión de Kovacs y de Zung, en dos grupos, uno de sujetos considerados como depresivos severos (18 sujetos) y el otro grupo formado por sujetos estimados normales o sin depresión (17 sujetos).

Instrumentos:

- *Escala de Clima Social en la Familia (FES)* elaborada por Moos, et al. (1995). En esta escala se aprecian las características socio-ambientales de todo tipo de familia. Esta conformada por 90 reactivos, los que se contestan de manera dicotómica: Verdadero y Falso. Dichos reactivos están divididos en 10 sub-escalas que están agrupadas en tres dimensiones: a) Dimensión de Relaciones, que comprende las subescalas de Cohesión, Expresividad y Conflicto, b) Dimensión de Desarrollo conteniendo las subescalas de Autonomía, Actuación, Intelectual-Cultural, Social-Recreativo y Moralidad-Religiosidad, y la última dimensión, c) Estabilidad que incluye la Organización y el Control. Este instrumento es ampliamente utilizado en la población mexicana y aún cuando no ha sido estandarizado, conforma un elemento de referencia en el estudio de las relaciones familiares.

- *Escala de Ambiente Familiar (AF)*. Fue desarrollada y validada por Villatoro et al. (1997) con población mexicana con la

finalidad de evaluar las áreas de comunicación, apoyo y cohesión. En cada una de esas áreas se diferenciaron los reactivos sobre los aspectos cotidianos y los significativos. En los reactivos se hizo distinción entre el sujeto que realiza la acción, los padres o los adolescentes. La escala esta compuesta por 43 reactivos agrupados en 5 factores: Hostilidad y Rechazo, Comunicación del hijo, Apoyo de los padres, Comunicación de los padres y Apoyo cotidiano del hijo. Cada reactivo tiene 4 opciones de respuesta (casi nunca, a veces, con frecuencia y con mucha frecuencia)

- *Inventario de Sucesos de Vida (ISV)*. Cuya autoría es de Lucio (2004) quien realizó el diseño y la validación del instrumento en población adolescente mexicana. Es un inventario de autoinforme que tiene como propósito detectar problemas emocionales en adolescentes de 13 a 18 años de edad a partir de los acontecimientos estresantes a que el individuo se ha enfrentado y la evaluación afectiva que hace de ellos. Los adolescentes deben indicar si la situación planteada en cada reactivo les ocurrió en los últimos 12 meses y cuál fue su efecto en su comportamiento: Me sucedió y fue bueno, Me sucedió y fue malo, Me sucedió y fue indiferente y No me sucedió. A diferencia de otros cuestionarios semejantes, Sucesos de Vida evalúa tanto sucesos negativos como positivos experimentados durante el último año, evaluando siete áreas importantes en el desarrollo del adolescente: Familiar, Social, Personal, Problemas de conducta, Salud, Escolar, Logros y Fracazos. Sólo se eligieron tres subescalas que se consideró que podrían proporcionar información adicional y diferente a los datos ofrecidos por los instrumentos anteriormente descritos y éstas fueron: a) Social, que incluye 22 reactivos, b) Personal, con 21 reactivos, y c) Logro y Fracaso, con 13 reactivos, haciendo un total de 56 reactivos.

Procedimiento: La muestra del primer estudio se dividió en dos grandes grupos: A) los normales, y B) los depresivos severos. Para realizar esta clasificación, en una primera instancia se incluyeron en esos grupos a todos los sujetos que presentaban un nivel de normalidad o severidad en los dos instrumentos destinados a evaluar la depresión. En un segundo momento con los sujetos que presentaban diferentes clasificaciones en dichos instrumentos, se siguió el siguiente criterio: quedaron en el grupo A aquellos sujetos con las combinaciones siguientes: normal en un instrumento y leve en el otro instrumento. En el grupo B se incluyeron los sujetos que tenían la combinación severa-moderada. Con tal criterio resultaron seleccionados 35 sujetos (18 en el grupo depresivo severo y 17 en el grupo normal). A todos los sujetos le fue aplicada, de manera individual en el cubículo de Orientación Educativa de su escuela, en una primera sesión la Escala de Clima Social en la Familia y en una segunda sesión se administraron la Escala de Ambiente Familiar y las tres subescalas citadas del Inventario Sucesos de Vida.

Los resultados e interpretación de las evaluaciones fueron proporcionados en sesiones particulares en las que asist-

ía el alumno evaluado en compañía de sus padres para además proporcionarles recomendaciones de cómo establecer una nueva dinámica familiar, en especial a los que habían sido identificados con un grado de depresión severa y a los que se encontraban en un ambiente familiar poco propicio. Los alumnos en compañía de sus padres tuvieron un seguimiento proporcionado por los orientadores y en algunos casos fueron derivados a servicios profesionales externos al centro escolar.

Resultados

A.- Evaluación de la vida familiar

Para obtener información acerca de la manera en que se interrelacionan los instrumentos destinados a evaluar la vida familiar y el de sucesos de vida, se realizó una correlación entre ellos cuyos resultados se presentan en la Tabla 4.

Puede observarse que los instrumentos que se relacionan estrechamente son la Escala de Ambiente Familiar (AF) y la Escala de Clima Social en la Familia (FES). Los cinco factores de la primera escala correlacionan significativamente con siete subescalas de la segunda escala. Particularmente se advierte que las subescalas de cohesión y expresividad que conforman la dimensión de Desarrollo de la Escala de Clima Social en la Familia correlacionan con todos los factores de la escala de Ambiente Familiar. De manera más particular se observa que los índices de correlación más alta indican una estrecha relación entre la expresividad (FES) y la comunicación con el padre y con el hijo (AF). Los índices más altos de correlación de la cohesión (FES) se establecen con la hostilidad y rechazo y el apoyo cotidiano del hijo (AF).

El caso contrario lo conforman las subescalas de actuación y social-recreativa de la dimensión de desarrollo y la subescala control de la dimensión de estabilidad de la Escala de Clima Social en la Familia dado que no se relacionan con la escala de Ambiente Familiar.

Tabla 4: Valores de la *r* de Pearson y de probabilidad obtenidos entre las escalas de los instrumentos Clima Social en la Familia, Ambiente Familiar e Inventario de Sucesos de Vida.

		Escala de Clima Social en la Familia*								ISV**			
RC		RE	RCo	DA	DAc	DSR	DIC	DMR	EO	EC	LFP	PN	
Escala de Ambiente Familiar	Hostilidad-rechazo	.618	.589	-.345	.478	.038	.394	.162	.315	.299	-.115	.362	-.287
		.000	.000	.042	.004	.828	.019	.352	.065	.081	.511	.033	-.097
	Comunicación del hijo	.540	.723	-.361	.268	.073	.423	.203	.247	.383	.086	.339	-.594
		.001	.000	.033	.119	.678	.011	.242	.152	.023	.624	.047	.000
	Apoyo de los padres	.345	.584	-.163	.537	.315	.022	-.048	.161	.178	-.237	.269	-.165
	.042	.000	.349	.001	.065	.902	.784	.354	.307	.170	.119	.344	
	Comunicación de los padres	.599	.707	-.211	.320	-.076	.306	.249	.170	.323	-.026	.485	-.480
		.000	.000	.224	.061	.663	.073	.150	.328	.058	.881	.003	.004
	Apoyo cotidiano	.614	.579	-.291	.529	.108	.267	.256	.358	.434	-.223	.385	-.485
		.000	.000	.090	.001	.538	.122	.137	.035	.009	.197	.022	.003
Inventario de Sucesos de Vida (ISV)	Social Positivo	.126	.157	.258	.098	.498	.169	-.052	-.329	-.264	-.034		
		.471	.366	.135	.574	.002	.333	.768	.053	.125	.847		
	Personal Positivo	-.015	.124	.066	.048	.284	-.051	.178	.120	.111	-.246		
		.933	.478	.707	.786	.098	.773	.308	.491	.527	.154		
	Logro y Fracaso Positivo	.309	.310	-.187	.042	-.054	.342	.229	.154	.273	-.029		
		.071	.070	.283	.813	.757	.044	.186	.378	.112	.866		
	Social Negativo	-.187	-.251	.097	-.371	.055	-.226	-.087	-.242	-.079	.116		
	.283	.146	.577	.028	.752	.192	.617	.161	.654	.507			
	Personal Negativo	-.356	-.381	.319	-.044	.145	-.468	-.302	-.159	-.381	-.251		
		.036	.024	.062	.803	.407	.005	.078	.361	.024	.145		
	Logro y Fracaso Negativo	-.357	-.357	.251	-.059	.303	-.467	-.058	-.161	-.213	-.135		
		.035	.035	.147	.735	.077	.005	.740	.355	.219	.440		

*Siglas de las subescalas de la Escala de Clima Social en la Familia.

RC: Relaciones Cohesión

RE: Relaciones Expresividad

RCo: Relaciones Conflicto.

DA: Desarrollo Autonomía

DAc: Desarrollo Actuación

DSR: Desarrollo Social-Recreativo

DIC: Desarrollo Intelectual-Cultural

DMR: Desarrollo Moralidad-Religiosidad

EO: Estabilidad Organización

EC: Estabilidad Control

** Siglas de las escalas del Inventario de Sucesos de Vida

LFP Logro y fracaso positivo

PN Personal negativo

El área de logro y fracaso positivo del Inventario de Sucesos de Vida tuvo una correlación baja pero significativa con cuatro áreas de la Escala de Ambiente Familiar (hostilidad y rechazo, comunicación con el hijo, comunicación con el padre y apoyo cotidiano del hijo) y con la subescala inte-

lectual cultural de dimensión de desarrollo de la Escala de Clima Social en la Familia.

Por otra parte, el área personal negativa establece correlaciones negativas con los factores de comunicación con el hijo, comunicación con el padre y apoyo cotidiano del hijo en la escala de Ambiente Familiar. Esta área (personal nega-

tiva) también correlacionó de manera negativa en las subescalas de cohesión, expresividad, de la dimensión de relaciones y en la subescalas intelectual-cultural y organización de FES. Es decir entre menos puntaje presentan los chicos en estos aspectos, se aumenta la percepción de que los sucesos vividos son decepcionantes

También correlacionaron de manera negativa los puntajes obtenidos en el Logro y Fracaso Negativo del ISV con los arrojados por la cohesión y expresividad de la dimensión de relaciones y el desarrollo intelectual cultural del la FES. Entre más cohesión y expresividad en la familia existen menos posibilidades de que los chicos perciban que sus acciones no cumplen con sus expectativas.

B.- Evaluación de la vida familiar en función de los niveles de depresión

Los puntajes resultantes de la aplicación de la Escala de Clima Social en la Familia fueron menores para los sujetos que conformaron el grupo de depresivos severos en ocho de las subescalas de dicho instrumento. Las subescalas en las que obtuvieron mayores puntajes dichos sujetos fueron Actuación y Conflicto. Se procedió a identificar diferencias significativas encontrándose puntajes más altos para los sujetos normales únicamente en cuatro subescalas. En la dimensión de Relación fue la de Cohesión, en el área de Desarrollo fue la de Autonomía y en el área de Estabilidad fueron significativos los puntajes en las subescalas de Organización y Control (ver Tabla 5).

Tabla 5: Promedios de los puntajes en las subescalas de la Escala de Clima Social en la Familia de los alumnos clasificados como depresivos severos y normales a través de los instrumentos de Kovacs y Zung. También se muestra el valor obtenido de la prueba *t* y el nivel de significación al comparar dichos promedios en cada una de las subescalas.

CLIMA SOCIAL EN LA FAMILIA		Puntaje promedio para cada grupo			
Dimensiones	Subescalas	Normal	Depresión Severa	<i>t</i>	<i>p</i>
Relación	Cohesión	55.12	40.94	5.636	.001
Relación	Expresividad	50.53	37.22	4.211	.669
Relación	Conflicto	45.00	55.67	-4.051	.000
Desarrollo	Autonomía	51.29	44.78	2.246	.030
Desarrollo	Actuación	49.94	50.28	-.157	.090
Desarrollo	Intelectual Cultural	50.18	41.17	3.458	.086
Desarrollo	Social Recreativa	49.76	42.94	2.710	.892
Desarrollo	Moral religiosa	53.71	50.44	1.211	.359
Estabilidad	Organización	53.00	44.39	2.616	.042
Estabilidad	Control	55.71	55.67	.016	.045

Se realizó un análisis discriminante destinado a identificar cuáles variables de la Escala de Clima Social en la Familia son las que contribuyen en mayor grado a diferenciar a los sujetos con depresión severa y normales, el cual proporcionó la siguiente información: Se obtuvo una sola función discriminante, cuyo autovalor (1.996) explica el 100% de las diferencias existentes entre los sujetos de los dos grupos, la correlación canónica fue alta (.816) lo que indica que las variables permiten diferenciar entre los grupos, dato que se corrobora con una *lambda* moderada baja (.344) y significativa (.001). Los coeficientes tipificados de las funciones discriminantes canónicas indican que la contribución más alta a la función fue la establecida en las subescalas de Expresividad (.584) y Cohesión para los sujetos con puntuaciones

normales y la subescala de Conflicto (-.801) para los sujetos del grupo de depresión severa.

Estos resultados de alguna manera confirman lo obtenido en el análisis anterior: altos puntajes en Conflictos tienden a presentarse en sujetos con mayores puntajes de depresión severa, en tanto que altos puntajes de Cohesión se presentan en sujetos sin depresión.

En la Escala de Ambiente Familiar (ver Tabla 6) sólo se encontraron diferencias significativas en el factor de ausencia de hostilidad y rechazo ($t=4.797$, $p=.000$), presentándose menores puntajes para los sujetos diagnosticados como severos, indicando con ello que dichos sujetos tienen una comunicación con más enfrentamiento que la que presentan los sujetos normales.

Tabla 6: Promedios de calificación en los factores de la Escala de Ambiente Familiar en los alumnos identificados con depresión severa y los alumnos diagnosticados como normales a través de los instrumentos de Kovacs y Zung. También se muestra el valor obtenido de la prueba *t* y el nivel de significación al comparar dichos promedios en cada uno de los factores.

Factores del Instrumento de Ambiente Familiar	Puntaje promedio grupo normal	Puntaje promedio grupo con depresión severa	t	p
Hostilidad y rechazo	40.88	33.17	4.797	.000
Comunicación del hijo	25.53	17.28	4.802	.395
Apoyo de los padres	22.94	17.94	2.597	.413
Comunicación de los padres	26.53	18.06	4.657	.545
Apoyo cotidiano del hijo	23.47	18.78	3.856	.971

Un análisis discriminante realizado con las factores de la Escala de Ambiente Familiar muestra una sola función discriminante (autovalor = 1.368 que explica el 100% de las diferencias existentes entre grupos, correlación canónica de .760 y *lambda* moderada [.422] y significativa [.001]). La Tabla 7 muestra la correlación de las variables predictoras con las funciones discriminantes y los coeficientes de funciones discriminantes estandarizadas. Con base a ella y a los valores de los centroides en la función discriminante (normal= 1.169, severo = -1.104), se puede interpretar que bajos valores en el apoyo de los padres explica los puntajes obtenidos en el grupo de adolescentes deprimidos severos (-.597), en tanto que la comunicación con falta de hostilidad y rechazo se presenta en los sujetos considerados como normales (.709). Datos que corroboran lo encontrado en el análisis anterior.

En el Inventario de Sucesos de Vida, los puntajes obtenidos en el grupo de depresión severa fueron mayores en

los sucesos percibidos como negativos, sin embargo no se encontraron diferencias significativas entre ellos y los puntajes de los sujetos normales a excepción de los puntajes obtenidos en el área Personal negativa (ver Tabla 8).

Tabla 7: Correlaciones de las variables predictoras con las funciones discriminantes y los coeficientes de funciones discriminantes estandarizadas.

	Correlaciones con funciones discriminantes	Coefficientes estandarizados de las funciones discriminantes
Comunicación con el Hijo	0.715	0.416
Ausencia de Hostilidad y Rechazo	0.714	0.709
Comunicación con el Padre	0.693	0.436
Apoyo Cotidiano del Hijo	0.574	0.219
Apoyo de los Padres	0.386	-0.597

Tabla 8: Promedios de calificación en las subescalas del Inventario de Sucesos de Vida en los alumnos identificados con depresión severa y los alumnos diagnosticados como normales a través de los instrumentos de Kovacs y Zung. También se muestra el valor obtenido de la prueba *t* y el nivel de significación al comparar dichos promedios en cada una de las subescalas.

Subescalas del Inventario de Sucesos de Vida	Puntaje promedio grupo normal	Puntaje promedio grupo con depresión severa	t/f	p
Sucesos de Vida Social Positivo	54.70	52.00	.413	.525
Sucesos de Vida Personal Positivo	49.88	50.55	.143	.708
Sucesos de Vida Logro y Fracaso positivo	59.11	51.33	3.076	.089
Sucesos de Vida Social Negativo	48.94	54.33	.954	.336
Sucesos de Vida Personal Negativo	44.11	55.22	3.830	.059
Sucesos de Vida Logro y Fracaso Negativo	46.94	56.83	2.653	.113

Un análisis discriminante mostró una correlación canónica media (.660) con una *lambda* también media (.640), lo que sugeriría un posible solapamiento entre los grupos, sin embargo la significancia de .003 permite rechazar la hipótesis nula de que los grupos tengan promedios iguales. Las variables que mayormente contribuyen a la diferenciación entre los grupos son la de Logro y Fracaso Negativo (.740) y la Vida Personal Negativa (.555) que son las que más intervienen en el caso de los sujetos deprimidos severos, en tanto que para los sujetos sin depresión es la Vida Personal Positiva (-.386). En este punto puede advertirse que la Vida Personal Negativa es un elemento que se presenta de manera

común tanto en el análisis discriminante como en la prueba *t* de student.

Para identificar que aspectos de la vida individual y familiar tienen relación con la depresión y el rendimiento académico se llevaron a cabo análisis de correlación, tomando en consideración los puntajes arrojados por los dos instrumentos (ver Tabla 9). Se encontró una correlación negativa y significativa en todos los factores de la escala de Ambiente Familiar así como en las tres dimensiones de la Escala de Clima Social en la Familia. Las escalas del Inventario de Sucesos de Vida que correlacionaron con los puntajes de depresión fueron únicamente la de Vida Personal Negativa y la de Logro y Fracaso Negativo.

Tabla 9: Valores de correlación y niveles de significación obtenidos al aplicar la *r* de Pearson entre los Inventarios de Depresión de Zung y de Kovacs con cada una de los factores de la escala de Ambiente Familiar, las dimensiones de la escala de Clima Social en la Familia y las subescalas del Inventario de Sucesos de Vida.

Instrumentos que evalúan dinámica familiar	Zung		Kovacs	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Ambiente Familiar				
Hostilidad y rechazo	-.594	.000	-.658	.000
Comunicación con el hijo	-.663	.000	-.629	.000
Apoyo de los padres	-.351	.039	-.425	.011
Comunicación con los padres	-.624	.000	-.593	.000
Apoyo cotidiano del hijo	-.555	.001	-.512	.002
Total ambiente familiar	-.659	.000	-.668	.000
Clima Social en la Familia				
Relaciones	-.641	.000	-.645	.000
Desarrollo	-.489	.003	-.468	.005
Estabilidad	-.408	.015	-.406	.016
Inventario de Sucesos de Vida				
Personal positiva	-.033	.849	.067	.701
Personal negativa	.505	.002	.437	.009
Social positiva	-.045	.798	.028	.873
Social negativa	.135	.441	.212	.222
Logro y fracaso positivo	-.305	.075	-.253	.143
Logro y fracaso negativo	.348	.040	.436	.009

C.- Evaluación del aprovechamiento escolar en función de la depresión

Se realizó un análisis de correlación entre los puntajes de depresión obtenidos en cada instrumento y los promedios de calificación de los alumnos. Un primer análisis mostró una correlación negativa y significativa entre los puntajes de los instrumentos de depresión y las calificaciones obtenidas. Los promedios generales de calificaciones bajas se encuentran relacionados con mayores puntajes de depresión en la escala de Kovacs ($r = -.441, p = .008$) y en el test de Zung ($r = -.398, p = .021$). En un análisis más fino, se correlacionaron las calificaciones obtenidas en las materias comunes al primer y segundo grados y los puntajes de depresión obtenidos en los dos instrumentos. La correlación encontrada entre el inventario de Kovacs y las calificaciones, fue negativa y estadísticamente significativa en las materias de Matemáticas ($r = -.566, p = .000$), Inglés ($r = -.393, p = .020$) y Geografía ($r =$

$-.430, p = .010$). En estas mismas materias se encontraron correlaciones similares con los puntajes del inventario de Zung: Matemáticas ($r = -.486, p = .003$), Inglés ($r = -.401, p = .017$) y Geografía ($r = -.347, p = .041$).

Se efectuó una prueba *t* para identificar si existían diferencias significativas en las calificaciones entre los alumnos que para este estudio quedaron clasificados como depresivos severos y como normales. En la Tabla 10, sección A se muestra el promedio de calificaciones obtenidas en todas las materias en función del nivel de depresión obtenido con los dos instrumentos, sin encontrarse una diferencia significativa en las calificaciones de los alumnos en relación con el nivel de depresión. En tanto que en la sección B de dicha Tabla se representan los promedios obtenidos para cada grupo en las materias que mostraron una correlación significativa con los puntajes de depresión (Matemáticas, Inglés y Geografía), encontrándose diferencias significativas en función del nivel de depresión sólo para el caso de Matemáticas.

Tabla 10: Promedios de calificación general y de las materias de Matemáticas, Inglés y Geografía de los alumnos clasificados como depresivos severos y como normales. También se muestran los datos obtenidos de la prueba *t* y el nivel de significación encontrado.

A	Promedio de calificación en relación al nivel de depresión		Prueba <i>t</i>	Nivel de significación
	Normal	Grave		
General de todas las materias	8.46	7.50	2.325	.400
B				
Materias				
Matemáticas	7.8	6.7	3.164	.047
Inglés	8.4	7.4	2.260	.334
Geografía	8.2	7.2	2.406	.220

D.- Evaluación del aprovechamiento escolar en función de la dinámica familiar

Dado que los instrumentos con los que se evaluó la dinámica familiar están compuestos por diversas áreas, se procedió a realizar la correlación de éstas con los promedios de calificaciones para detectar de manera más precisa cuál de los aspectos evaluados en la vida familiar podrían estar asociados al rendimiento académico

Se encontraron correlaciones bajas entre el promedio general de calificaciones y las dimensiones de Relación y Desarrollo de la Escala del Clima Social en la Familia ($r = .345, p = .042$ y $r = .215, p = .013$, respectivamente). Al revisar la relación entre cada una de las materias cursadas por los alumnos y los puntajes de dicha escala se encontraron correlaciones importantes nuevamente en esas áreas del instru-

mento y las calificaciones de Matemáticas y Geografía (ver Tabla 11).

De manera similar se realizaron correlaciones entre el rendimiento académico y los puntajes del instrumento que evalúa el Ambiente Familiar. El promedio general de calificaciones y el puntaje total de dicho instrumento arrojaron correlaciones significativas ($r = .563, p = .000$). Los puntajes de las materias de Geografía e Inglés (ver Tabla 12) correlacionaron de manera positiva, oscilando en un rango de .395 a .547, a un nivel de significancia de .05, en tres de las cinco áreas que se exploran en el instrumento de Ambiente Familiar (hostilidad y rechazo, comunicación del hijo y apoyo de los padres). En tanto, el desempeño en Matemáticas correlacionó con las cinco áreas del instrumento citado, en un rango de .377 a .603, con un nivel de significancia de .001.

Tabla 11: Muestra las correlaciones obtenidas entre el promedio de las materias de Matemáticas y Geografía y las calificaciones de las tres dimensiones de la escala del Clima Social en la Familia.

Materia	Desarrollo	Estabilidad	Relaciones
Matemáticas	$r = .436, p = .009$	$r = .280, p = .103$	$r = .422, p = .012$
Geografía	$r = .433, p = .009$	$r = .212, p = .222$	$r = .336, p = .048$

Tabla 12: Correlaciones obtenidas entre el promedio de las materias de Español, Matemáticas, Geografía e Inglés y las calificaciones de los cinco factores de la escala de Ambiente Familiar.

Factores de la Escala de Ambiente familiar	Español		Matemáticas		Geografía		Inglés	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Hostilidad y rechazo	.469	.005	.562	.000	.524	.001	.547	.001
Comunicación del hijo	.278	.105	.452	.006	.508	.002	.395	.019
Apoyo de los padres	.510	.002	.603	.000	.513	.002	.442	.008
Comunicación de los padres	.223	.197	.439	.008	.300	.080	.240	.164
Apoyo cotidiano del hijo	.306	.074	.377	.026	.264	.125	.297	.084

Por otra parte cabe mencionar que no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre las calificaciones y el instrumento de Sucesos de Vida.

Discusión

Los datos sugieren que existe una relación inversa entre el nivel de rendimiento escolar y la tendencia depresiva, es decir, a mayor nivel de depresión existe un menor rendimiento escolar. Esto se encuentra sustentado por las correlaciones obtenidas en ambos estudios, siendo las correlaciones en el último análisis más altas tanto en los promedios generales como en los de las materias de matemáticas, inglés y geografía. Por otra parte, la diferencia en los promedios generales de calificación no es significativa entre la muestra depresiva y normal, no obstante, si se encuentran diferencias cuando se analizan las calificaciones de las materias, en particular en la de matemáticas. Lo anterior puede deberse a la manera en la que se constituyó la muestra de este segundo estudio, en la que se incluyeron los sujetos atendiendo a los puntajes y clasificaciones de los dos instrumentos de depresión y como se vio en el estudio anterior, las diferencias sólo fueron encontrados cuando se toman en cuenta los puntajes arrojados por el Kovacs.

Por otra parte, también se pudo observar que la relación entre la dinámica familiar y el aprovechamiento escolar no se establece con el promedio general de calificaciones sino de manera particular entre algunas asignaturas y subescalas de las escalas empleadas. En el caso de la escala de Ambiente Familiar el análisis de las correlaciones indican que el apoyo de los padres esta asociado directamente con las calificaciones obtenidas en las asignaturas tradicionalmente consideradas como las más difíciles y algunas otras (matemáticas, inglés, español y geografía), en tanto que los patrones de comunicación de hostilidad y rechazo se asocian de manera negativa con el rendimiento en dichas asignaturas. En las dimensiones de la Escala de Clima Social en la Familia, se observaron correlaciones importantes con las dimensiones de desarrollo y de relaciones. Estas relaciones particulares de la dinámica familiar con el rendimiento académico de ciertas asignaturas pueden estar mediando la manera en que los sujetos perciben su competencia académica, lo que a su vez puede contribuir a la inducción de episodios depresivos. La presión que siente el adolescente por rendir satisfactoriamente en aquellas materias en las que las expectativas sociales son altas e importantes y no lograrlo, le puede conducir a devaluar su autoimagen y la percepción de ayuda de sus padres. Aunque hay que indagar más ampliamente sobre el

rendimiento escolar, estas particularidades de la relación específica entre algunas asignaturas y los niveles de depresión y de algunos aspectos de la dinámica familiar, ofrecen una revisión más detallada y pudiera ser una mirada alternativa a la controversia presente en algunas investigaciones (Campo-Arias *et al.*, 2005 y Pérez y Urquijo, 2001), en las que no encuentran una clara relación entre esos elementos. Por otra parte se sugeriría que se realizaran estudios en los que se emplearan entrevistas a los adolescentes depresivos con bajo rendimiento escolar con el objetivo de dilucidar el tipo de relaciones que se establecen entre la dinámica familiar y escolar y sus repercusiones en el rendimiento académico diferenciado por asignaturas.

La tendencia depresiva encontrada en los sujetos de este segundo estudio tiene una relación inversa con una adecuada dinámica familiar, lo que se observó a través de las correlaciones negativas y significativas entre los puntajes de los instrumentos de depresión y los de las escalas de Ambiente Familiar y Clima Social en la Familia. Atendiendo a las diferencias entre sujetos depresivos severos y normales se pueden establecer algunas peculiaridades de las interacciones establecidas en el seno de sus familias. De acuerdo a los puntajes obtenidos por la escala de Clima Social en la Familia en los adolescentes diagnosticados como severos predominan las relaciones en las que se presentan más conflictos que en los sujetos identificados como normales. En particular, las familias de los sujetos depresivos severos, en una alta proporción expresan libre y abiertamente la cólera y la agresividad entre sus miembros. Lo anteriormente descrito de alguna manera puede relacionarse con lo determinado por la escala de Ambiente Familiar pues a través de ésta se identificó que los sujetos depresivos severos establecen en su familia un estilo de comunicación caracterizado por la hostilidad y el rechazo. Esta relación se encuentra sustentada también a través del nivel de significación en la correlación entre esas escalas de ambos instrumentos.

El que en los sujetos depresivos severos se encuentre, a través de la escala de Clima Social en la Familia, menor autonomía que en los sujetos normales, sugiere que en sus familias no se promueve de manera alguna la autosuficiencia, ni la seguridad en las relaciones interpersonales. Además se puede inferir que en los sujetos deprimidos severos existe una relación familiar poco compenetrada, en la cual no existe una ayuda o apoyo entre sus miembros, dado que se encontraron escasos puntajes en la subescala de cohesión de dicho instrumento. Esta falta de cohesión se interrelaciona con el limitado control y organización establecido en sus familias observado a través de una falta de claridad en las reglas y la estructura de las actividades y responsabilidades de la familia, evaluadas a través del mismo instrumento. Estos datos concuerdan de alguna manera con lo expuesto por Villatoro, *et al.*, (1997) quienes observaron a través de la escala de Ambiente Familiar que el escaso o excesivo control conductual de los padres conducía a la depresión. En este estudio se encuentra una correlación negativa entre los puntajes obtenidos en la escala de Clima Social de la Familia en

la dimensión de estabilidad, que incluye la subescala de control, y los puntajes de depresión derivados de los dos instrumentos de depresión; es decir a menor control más depresión.

La función de la comunicación entre el adolescente y su familia, ha sido estudiada como un factor importante en la propensión hacia los estados depresivos; en especial se ha encontrado que el apoyo familiar es un factor importante y significativo para prevenir el ánimo depresivo (Jiménez *et al.*, 1999). De acuerdo a los datos arrojados por la escala de Ambiente Familiar en este estudio, de manera más particular se puede sugerir que el apoyo de los padres no incide en el nivel de depresión de los sujetos de este estudio, sino más bien el único elemento distintivo entre los sujetos normales y depresivos, fue que en éstos últimos predominaba un estilo de comunicación familiar caracterizado por la indiferencia y los sentimientos de rechazo. En las otras áreas de la escala de Ambiente Familiar destinadas a evaluar la comunicación de los padres y del hijo, así como el apoyo paternal y filial, no se encontraron diferencias entre las familias de los adolescentes depresivos severos y normales.

Tomando ambas evidencias podría sugerirse que existe una estrecha relación entre la depresión severa en los adolescentes y el exiguo control establecido en sus familias, su falta de organización, el fallo en el desarrollo de la autonomía y cohesión entre sus miembros, así como el establecimiento de relaciones hostiles, conflictivas y de enfrentamiento. Todas estas características de la dinámica familiar conllevan a experimentar un bajo nivel de afecto y de acuerdo a Pardo *et al.* (2004) ello conduce a una tendencia depresiva, la cual se constata en los datos obtenidos en este estudio.

Al observar las diferencias entre los sujetos del grupo normal y el de depresivos severos, de alguna manera nos indican que la forma en que los adolescentes experimentan sus relaciones familiares es importante para la generación de un estado emocional determinado. Aquellos acontecimientos que los jóvenes viven y perciben como importantes dependen de la frecuencia o intensidad con que ocurren y la carga emocional que los rodea, por ejemplo, un acontecimiento negativo o positivo puede pasar desapercibido por el chico si en la familia dicho acontecimiento no es importante. Al respecto los datos indican que los sujetos depresivos severos evaluados han desarrollado altas expectativas, sentimientos y representaciones hacia los acontecimientos personales negativos (evaluados por medio del ISV) de tal forma que se vuelven más relevantes para ellos; ésto puede ser debido a que un factor sobresaliente en sus familias es la existencia de patrones de comunicación tendientes a la indiferencia, el enfrentamiento, el rechazo, la agresividad y a la falta de cohesión entre sus miembros. Lo anterior se afirma por los resultados obtenidos en las correlaciones entre dichos aspectos

Consideraciones finales

La depresión en la adolescencia debe considerarse un problema que impacta en diferentes áreas del desarrollo. En este estudio se pone de manifiesto la estrecha interrelación entre la depresión, la dinámica familiar y el rendimiento escolar. Tomando en cuenta lo estudiado, se puede considerar que los factores familiares de riesgo en la depresión de chicos adolescentes que estudian la secundaria son las relaciones de hostilidad y rechazo establecidas en el ambiente familiar, así como la expresión no controlada de la ira, la cólera y la agresividad entre los miembros de la familia. Por otra parte otro factor interviniente en la depresión es la importancia que los adolescentes y sus familias les dan a los acontecimientos negativos así como la interpretación que hacen de ellos.

Esto conduce a contemplar estrategias de intervención que integren aspectos personales y familiares para solventar los problemas emocionales del adolescente y las dificultades escolares. La calidad positiva de las relaciones familiares potencian un aprendizaje de habilidades sociales que se rela-

cionan con mayores recursos de apoyo social y a su vez con la autoestima social y escolar (Jiménez *et al.*, 1999). En especial, tomando en cuenta los resultados de esta investigación se considera que los factores protectores que pudieran incidir en la prevención de la depresión son la cohesión familiar, el establecimiento de control y organización en las asuntos y relaciones familiares, así mismo se recomienda fomentar la autonomía de los miembros de la familia en especial en el adolescente. La presencia de estos factores en la dinámica familiar podrá potenciar un rendimiento escolar aceptable y probablemente se refleje en las materias consideradas como difíciles.

La propuesta es que se realicen talleres en las escuelas secundarias encaminados a fortalecer las relaciones familiares positivas enfatizando los aspectos anteriormente mencionados, que redundarían no sólo en una dinámica familiar adecuada y menores síntomas depresivos, sino también, como muestra Pérez y Urquijo (2001), se tendrán efectos positivos en el desempeño escolar

Referencias

- Barnes, H., y Olson, D. H. (1982). Parent-adolescent communication. En D. H. Olson, H.I. McCubbin, H. Barnes, A. Larson, M. Muxen, & M. Wilson (Eds.), *Family inventories*, (pp. 33-48). St Paul, MN: Family Social Science, University of Minnesota
- Beck, A., Steer, R. y Brown, G. (2006). *BDI II Inventario de Depresión de Beck*. México: Paidós.
- Buela-Casal, G., Carretero-Dios, H. y Macarena, R. (2001). Relación entre la depresión infantil y el estilo de respuesta reflexivo-impulsivo. *Salud Mental*, 24 (3), 17-23
- Campo-Arias, A., González, S., Sánchez, Z., Rodríguez, D., Dallos, C. y Díaz-Martínez, L. (2005). Percepción de rendimiento académico y síntomas depresivos en estudiantes de media vocacional de Bucaramanga, Colombia. *Archivos Pediátricos Uruguayos*, 76 (1), 21-26. Recuperado el 3 de octubre de 2007. Disponible en http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0004-05842005000100005&lng=es&nrm=iso
- Cogollo, Z., Díaz, C. y Campo, A. (2006). Exploración de la validez de constructo de la escala de Zung para depresión en adolescentes escolarizados. *Colombia Médica*, 37 (2), 102-106
- De la Peña, F., Estrada, A., Almeida, L. y Páez, F. (1999). Prevalencia de los trastornos depresivos y su relación con el bajo aprovechamiento escolar en estudiantes de secundaria. *Salud Mental*, 22 (4), 9-13
- De la Peña, F., Ulloa, R., Páez, F. (1999). Comorbilidad del trastorno depresivo mayor en los adolescentes. Prevalencia, severidad del padecimiento y funcionamiento psicosocial. *Salud Mental*, (número especial), 88-92
- Estevez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28 (4), 81-89
- Gaviria, S., Rodríguez, M. y Alvarez, T. (2002). Calidad de la relación familiar y depresión en estudiantes de medicina de Medellín, Colombia. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría*, 40 (1), 41-46.
- González-Forteza, C., Villatoro, J., Pick, S., Collado, M. (1998). El estrés psicosocial y su relación con las respuestas de enfrentamiento y el malestar emocional en una muestra representativa de adolescentes al sur de la ciudad de México: análisis según su nivel socioeconómico. *Salud Mental*, 21 (2), 37-45
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2002). *Encuesta Nacional de Juventud 2000*. México: Autor.
- Jiménez, T., Murguía, S. y Musitu, G. (1999). Comunicación familiar y ánimo depresivo: el papel mediador de los recursos psicosociales del adolescente. Recuperado el 14 de marzo de 2007 de <http://www.uv.es/lisis/terebel/5%20Terebel.pdf>
- Kraaij, V., Garnefski, N., Wilde, E. y Dijkstra, A. (2003). Negative life events and depressive symptoms in late adolescence: Bonding and cognitive coping as vulnerability factors? *Journal of Youth and Adolescence*, 32 (3), 185-193
- Lang, M. y Tischer, M. (1997). *Children's Depression Scale*. (CDs). Madrid.
- Lucio, E. (2004). *Sucesos de Vida*. México: Manual Moderno
- Masten, W., Caldwell-Colbert, A., Williams, V., Jerome, W., Mosby, L., Barrios, Y. y Helton, J. (2003). Gender differences in depressive symptoms among Mexican adolescent. *Anales de Psicología*, 19 (1), 91-95.
- Medina-Mora, M., Borge, G., Lara, C., Benjat, C., Blanco, J., Fleiz, C., Villatoro, J., Rojas, E., Zambrano, J., Casanova, L. y Aguilar-Gaxiola, S. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: Resultados de la encuesta nacional de epidemiología psiquiátrica en México. *Salud Mental*, 26 (4), 1-16.
- Mínuchin, S. (1984). *Caleidoscopio Familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Moreno, C., Del Barrio, V. y Mestre, M.V (1996). Acontecimientos vitales y depresión en adolescentes. *IberPsicología*, 1 (1) Recuperado el 3 de octubre de 2007. Disponible en <http://www.fedap.es/IberPsicologia/iberpasi1-1/moreno/moreno.htm>
- Monterzino, J. (2006). Prevalencia de depresión en adolescentes escolarizados de la localidad de la cocha (Tucumán). *Revista de la Facultad de Medicina*, 7 (2), 15-19.
- Moreno, C. y Del Barrio, V. (1992). *Inventario de Acontecimientos Vitales en Infancia y Adolescencia (AVLA)*. Madrid: UNED
- Moss, R., Moss B. y Trickett, E. (1995). *Escala de Clima Social*. Madrid: Tea.
- Paniagua, H. y Calatayud, S. (2003). Signos de alerta de trastornos alimentarios, depresivos, del aprendizaje y conductas violentas entre adolescentes de Cantabria. *Revista Española de Salud Pública*, 77, 411-422.
- Pardo, G., Sandoval, A. y Umbarita, D. (2004). Adolescencia y depresión. *Revista Colombiana de Psicología*, 13, 13-28.
- Pérez, M. y Urquijo, S. (2001). Depresión en adolescentes. Relaciones con el desempeño académico. *Psicología Escolar Educativa*, 5 (1), 49-58. Recuperado el 3 de octubre de 2007. Disponible en http://pepsic.bvs-psi.org.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-85572001000100006&lng=pt&nrm=iso
- Radloff L (1977). The CES-D scale: A self-report depression scale for research in the general population. *Appl Psychol Measurement*, 1, 385-401.

- Rice, P. (2000). *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice Hall.
- Rosenberg, M., Schooler, C., Schoenbach, C. y Rosenberg, F. (1995). Global self-esteem and specific self-esteem: Different concepts, different outcomes. *American Sociological Review*, 60 (1), 141-156.
- Rozados, R. (2003) Consultoría Internacional sobre Depresión para las Comunidades de Habla Hispana (CISD). Recuperado el 3 de octubre de 2007. Disponible en http://www.depresion.psicomag.com/esc_zung.php
- Salgado, R. (2008). La depresión será la causa principal de morbilidad en 2020. *Gaceta UNAM*, Num. 4052, 7. (25 feb 2008).
- Suárez, G. V. C. (1988). *Validación de la escala de automejoría de la depresión de Zung en adolescentes estudiantes de secundaria mexicanos*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Villatoro, J., Andrade, P., Fleiz, C., Medina-Mora, M., Reyes, I. y Rivera, E. (1997). La relación padres-hijos: una escala para evaluar el ambiente familiar de los adolescentes. *Salud Mental*, 20 (2), 21-27

(Artículo recibido: 5-8-2008; aceptado: 31-3-2009)